

**TIME TO HEAL. American Medical Education from the turn of the Century  
to the Era of Managed Care**

Kenneth Ludmerer

Oxford University Press, 1999

El objetivo de esta resena y critica bibliografica es llamar la atencion sobre una obra notable que invita a una profunda reflexi6n sobre el inicio, el desarrollo y, probablemente, la decadencia de una forma de hacer medicina en los Estados Unidos de Norteamerica durante el siglo XX. Es obvio senalar que, mas ally de cualquier consideracion politica o ideologica, esta forma de hacer medicina constituyo, y aim constituye, un modelo para la medicina en gran parte del mundo, incluso en nuestro pals.

Kenneth Ludmerer es un distinguido internista y educador medico, con una solida produccion literaria en temas vinculados a la historia de la educacion medica (*Learning to Heal: The Development of American Medical Education; Genetics and American Society: A Historical Appraisal*), que lo convirtieron, segun Jerome Kassirer, editor en jefe del prestigioso *New England Journal of Medicine*, en uno de los mas eminentes historiadores de la medicina. Ludmerer ejerce en la Universidad de Washington como profesor de Medicina en la Escuela de Medicina y como profesor de Historia en la Facultad de Artes.

El libro, de 514 paginas, de prosa elegante y sencilla y notablemente documentado, esta dividido en tres partes: 1. Cumpliendo el contrato social: la educacion medica como una responsabilidad publica y la captura de la confianza publica, 2. La educacion medica en la era de la "multiversidad". El crecimiento de la investigaci6n y el servicio en un periodo de abundancia y, 3. Rompiendo el contrato social: la erosion de los valores universitarios, la declinacion de la espiritualidad publica y el comienzo de la segunda revolucion en la educacion medica.

El autor comienza su obra senalando que durante el siglo XX los ciudadanos de los Estados Unidos de Norteamerica "fueron testigos de una Bran prolongacion en la expectativa de vida, una disminucion de la mortalidad infantil, el control de enfermedades infecciosas y nutricionales y de importantes avances en el tratamiento del cancer, de la enfermedad coronaria y de los accidentes cerebrovasculares, asi como de verdaderas maravillas tecnologicas que van desde la tomografia computarizada y los trasplantes de organos hasta la medicina genetica y la biotecnologia". Todo ello hizo que el

siglo XX fuera "el siglo de la salud". Para el autor "ningun factor fue mas importante para el logro de este tipo de practica medica que las escuelas de Medicina y los hospitales escuela, tambien llamados, en su conjunto, centros medicos academicos. Su importancia radica en la educacion de los medicos del pals, la generacion de nuevos conocimientos medicos, la introduccion y la evaluacion de nuevas practicas clinicas y la provision del cuidado medico mas sofisticado disponible. Durante la mayor parte del siglo XX, un publico admirador proveyo todas las necesidades y, consecuentemente, las instituciones prosperaron. Sin embargo, los centros medicos academicos crecieron en forma aislada y, a fines del siglo, el publico esta retirando mucho de su apoyo tradicional. Al finalizar el milenio las escuelas de Medicina y los hospitales escuela estan en riesgo, con inquietantes implicaciones sobre el futuro de la calidad del cuidado medico en los Estados Unidos de Norteamerica. Esta es la paradoja de los centros medicos academicos: fueron tan exitosos, tan centrales para la salud de la naci6n y, ultimamente, tan amenazados".

Ludmerer desarrolla los principales temas en forma cronologica. Permitaseme una breve resena:

*1. Los anos 1910-1940: La era de la docencia*

Se produce la primera revolucion medica en los Estados Unidos de Norteamerica conocida como la revolucion "flexneriana" (*Abraham Flexner. Medical Education in the United States and Canada. Carnegie Foundation for Advanced of Teaching. New York, EE. UU. 1910*), que consiste en transformar las escuelas de Medicina en centros universitarios, comprometer a los medicos en la investigaci6n original y convertir a los estudiantes en participantes activos del aprendizaje a traves del trabajo en el laboratorio y de la tarea clinica real.

Durante esta revolucion se establece un contrato social implicito. La sociedad proveera los apoyos financieros, politicos y morales para la educacion y la investigaci6n. Por su parte, los medicos tendran presente que existen para servir y que la medida de su exito sera la calidad de su trabajo academico y su fin asegurar que la practica de la medicina en los Esta-

dos Unidos de Norteamérica se realizara con altos estándares profesionales.

Si bien en esta primera etapa el acento estuvo puesto en la actividad docente, es entonces cuando se forja la triple misión de las modernas escuelas de Medicina: educación, investigación y asistencia.

### 2. Los años 1940-1965: La era de la investigación

Progresivamente, la investigación reemplaza a la docencia como la actividad dominante de los centros académicos. Ello se encuentra avalado por el crecimiento de los recursos financieros, especialmente por la expansión del Instituto Nacional de la Salud (NIH). En efecto, en 1965, las subvenciones (*grants*) federales y los contratos representan más del 60% del presupuesto de las escuelas de Medicina.

#### 3.a. 1965-1980: La era clínica. Primera parte

El advenimiento de los sistemas Medicare y Medicaid en 1965 provoca un gran incremento en la actividad asistencial y, consecuentemente, ya en 1970 más del 50% del presupuesto de las escuelas de Medicina es cubierto por la práctica clínica privada.

Los departamentos clínicos experimentan entonces un notable crecimiento en el número de médicos y en sus salarios. Sin embargo, ya en 1980 las escuelas de Medicina no son más organizaciones coherentes. La educación, la investigación y la asistencia, que alguna vez habían sido actividades interrelacionadas y equilibradas, crecieron individualmente de tal manera que no pueden mantenerse en balance. La educación no es más una prioridad institucional y esta reducida a un subproducto (de excelente calidad pero subproducto al fin) de los centros académicos.

Por otra parte, las escuelas de Medicina, situadas siempre entre el sistema universitario y el sistema de salud, ven debilitados sus vínculos al primero y acrecentada su dependencia del segundo.

#### 3.b. 1980-1999: La era clínica. Segunda parte: La era de la medicina administrada

La llegada de la medicina administrada induce cambios en el medio en el que se desarrollan los centros académicos. La medicina administrada, constituida por una variedad de nuevas formas de financiar y proveer cuidados médicos, emerge como un intento para corregir serios y antiguos problemas del sistema de salud. Sin embargo, muy pronto se hacen evidentes otros problemas, entre ellos sus efectos deletéreos sobre los centros académicos. Las organizaciones de medicina administrada insisten en pagar el menor precio posible por la asistencia médica. En este nuevo medio, los centros académicos, que tienen mayores costos dada su actividad docen-

te, de investigación y algunos servicios clínicos altamente especializados, encuentran subitamente amenazada su viabilidad financiera. La respuesta de los centros académicos es multiplicar su actividad asistencial, compensando con un aumento del volumen la caída de los precios.

Las escuelas de Medicina, que antes medían su éxito por la calidad de los profesionales que educaban y de la investigación que realizaban, ahora lo hacen por el rédito económico institucional y por su participación en el mercado. El resultado es que los investigadores y los docentes van reduciendo esas actividades en favor de la asistencial. La duración de las consultas se reduce (la buena visita es la visita corta), predomina una atmósfera comercial y el balance económico reemplaza a la discusión clínica.

Dice Ludmerer: "Al llegar el nuevo milenio se avizora una segunda revolución en la educación médica en los Estados Unidos de Norteamérica caracterizada por el desmantelamiento de la infraestructura de la educación médica que sirvió al bienestar del país durante la mayor parte del siglo XX. En los centros académicos el ambiente de aprendizaje se va erosionando, los investigadores disminuyen, los ingresos de los médicos dependen principalmente de su práctica privada más que de la docencia o la investigación. El contrato entre la sociedad y la educación médica fue roto en forma bilateral. La sociedad no provee más el apoyo financiero y político a los centros académicos. Por su parte, los médicos aumentan su individualismo y no parecen estar dispuestos a hacer ningún sacrificio para proteger la educación, ni para cumplir su responsabilidad tradicional de mantener un alto estándar asistencial".

Más allá de las semejanzas y diferencias de la práctica médica y de las circunstancias históricas, políticas, económicas y sociales en la Argentina y en los Estados Unidos de Norteamérica, este libro es un material indispensable y fundamental para aquellos preocupados no solo por la educación, sino también por la investigación y la asistencia médica. Quizá sea innecesario señalar las implicaciones que tendrá para nosotros como médicos y ciudadanos el desarrollo de esta Historia de la Medicina contemporánea que tiene un final absolutamente abierto. Esta en cada uno de nosotros ser protagonistas responsables o simples testigos de este proceso. Como señala Ludmerer: "...todavía hay tiempo para que individuos, médicos o no, influyan sobre los hechos de modo que tanto la sociedad como la educación médica puedan ser mejor servidas".

**Dr. Daniel Pineiro**